

PERFILES DE LA CAMPAÑA 3

Justino Sinova

JUNTO al pequeño despacho de Javier Solana hay una estrecha sala de reuniones con una mesa alargada y trece asientos. Y en una pared, un gran papel a modo de pizarra que alguien usó para explicar la «red eléctrica nacional».

El autor de los garabatos debió ser el propio Javier Solana, en disertación a un auditorio apretado y fiel, ya que es él a quien se señala como responsable del proyecto de nacionalización de la red de alta tensión que el PSOE incluyó en su programa.

El prefiere decir simplemente que es «el que más ha hablado de ese tema» en el partido. Pero es, a fin de cuentas, el hombre de la nacionalización.

Ocupa el despacho que fue de Nicolás Redondo, porque el PSOE ha pasado a necesitar también, en su expansionismo, la que fue primitiva sede de la UGT en Madrid, una reducida casa de pisos alquilada a corta distancia de la sede central del partido. El despacho es frío, pequeño y blanco. Una pared está dedicada a librería, la máquina de escribir a un lado, el transistor sobre la mesa. Por la ventana se ven los tejados de otras casas en el desorden del Madrid de Chamberí.

Javier Solana, hermano del también dirigente socialista Luis y número dos al Congreso por Madrid, es la fidelidad personificada. Entró en el PSOE en 1964 y sigue ahí, sin altibajos, sin paréntesis y con sonrisa. Porque Solana es socialista vocacional y sonríe mucho. Es, sin duda, el socialista más risueño que uno pueda encontrar. Y parece que nada podría apagar ese aire de optimismo que difunde.

El se considera, sin embargo, bastante vacío de tenacidad y por eso admira a François Mitterrand, «cuya perseverancia es bastante impresionante». Y se define perezoso y asfénico. Pero, ¿cómo puede estar dominado por el pecado de pereza quien madruga regularmente



ROSA CAMPOS

Javier Solana reparte simpatía. Se dijo que tuvo un enfrentamiento con Alfonso Guerra. Sería porque Guerra se empeñó. ¿Alguien cree que este hombre puede discutir agriamente alguna vez?

todo el año y luego no para durante el día?

Javier se levanta a las ocho de la mañana, escucha el noticiario de Radio Nacional, trabaja al menos una hora en su casa y va a ese despacho donde le espera la política del PSOE sobre la Universidad, la ciencia, la tecnología y la energía. Luego, casi nunca come en casa y rara vez cena. Ahora, la necesidad de «predicar» en los mítines electorales tiene su horario más lleno de apuntes.

Catedrático

Y todo por poco más de cien mil pesetas al mes, que es un sueldo que cualquier ejecutivo de su nivel rechazaría con desaire. Por eso en él la vocación política y la vocación socialista cubren el hueco que no llena la carencia de otras satisfacciones. Y uno puede pensar, conociendo a Javier Solana, que no le falta de nada.

Tiene cuarenta años, es

físico, catedrático de la especialidad en excedencia desde el año 1977, después de haber trabajado en el departamento de investigación de Philips en Holanda (verano del 63) y de haber pasado cinco años en Estados Unidos, con una beca Fulbright, para realizar el doctorado.

«Fue aquella una experiencia muy importante para mí, y un aspecto casi desconocido de mi biografía. Viví la lucha por los derechos civiles y las marchas contra la guerra del Vietnam.»

Casi todo arranca en Solana del ambiente que respiró en su familia, un ambiente de libertad y tolerancia «propicio a la reflexión política y a los valores democráticos». El gran liberal Salvador de Madariaga era tío segundo suyo y, aunque le trajo en Oxford y en Londres, no le tiene por maestro político aunque le respeta como intelectual. Javier habla más de su familia y de su padre,

un químico de talante abierto no militante de partido alguno.

En 1970, Javier Solana ya formaba parte del comité provincial del PSOE de Madrid y, como tal, mantuvo relaciones con Coordinación Democrática, una de las coaliciones de partidos de los últimos años del franquismo. En Madrid llegó a ser una de las personas más significativas, en la clandestinidad, de la directiva del PSOE y de la lucha antifranquista.

Si será bueno este hombre que es incapaz de hablar mal hasta de los que ahora se arriman aceleradamente al PSOE en espera de que algo caiga del árbol cuando gobiernen. «La gente —dice sin perder la sonrisa— es más honesta de lo que a veces nos creemos.» Y añade en un gesto que yo no sabría definir si como ingenuo o como infinitamente grande: «Sí, noto que cada vez más gente se quiere unir voluntaria y a las ideas del PSOE.»

Si le gustará tanto la conversación, su afición preferida, que añora el periodo de entreguerras, los años veinte, los años de la tertulia. Habría sido un buen tertuliano para Ramón Gómez de la Serna. Pero acaso no habría sido, en esas circunstancias, tan buen socialista.

Y si será aficionado a la lectura, que no se le pasa un ensayo sobre socialismo o sobre historia de España y está intentando dominar la lectura de poesía, que no es tan fácil. Trata de seguir el consejo de Gabriel García Márquez, que recomendaba la poesía para las temporadas de exceso de trabajo. La campaña electoral, con los viajes, las apreturas y los discursos, es buena ocasión para relajar leyendo poesías.

Frustraciones

Pero tiene dos frustraciones importantes. Una, no haber aprendido a dominar un instrumento musical. Otra, no tener una

alta capacidad deportiva. Sin embargo, temple los nervios montando en una buena bicicleta. El ciclismo es un deporte que enseña a valerse por sí mismo y a controlar la fatiga.

El es de los que opinan, en el PSOE, que no es bueno que haya prensa del Estado. «Lo que hay que ver es qué se hace con ella, cómo se socializa, cómo se devuelve a la sociedad.» Pero no se moja en cuanto a la televisión privada. «Hay que hacer una fuerte televisión pública. ¿Y después? No me lo planteo.»

A veces se habló de algún enfrentamiento con Alfonso Guerra. Pero él se limita a decir que mantiene amistades muy diversas. Miguel Boyer, Luis Gómez Llorente, Felipe Txiki Benegas. Y que no tiene enemistades. «Opté un día —remacha— por el partido socialista y no tengo que optar más.»

Es decir: que entre un amigo o un enemigo, un problema u otro problema, siempre se quedará con el partido.

Javier Solana, segundo del PSOE por Madrid, la fidelidad socialista...

EL HOMBRE DE LA NACIONALIZACIÓN